



MANUEL JIMÉNEZ BARRIOS Presidencia

Del 'limbo' a la estrategia política

CARMEN TORRES / Sevilla

Manuel Jiménez Barrios (Bornos, Cádiz, 1957), conocido en su pueblo y por sus amigos como Chiqui, lleva en el limbo político desde 2004, cuando dejó la Alcaldía de Chiclana de la Frontera tras diez años en el cargo. Lo abandonó para buscar un nuevo espacio a nivel andaluz que ha tardado casi diez años en alcanzar. Eso sí, ahora entra por la puerta grande.

Desde que abandonó la política municipal ha ido peregrinando por cuadros medios de la Junta: secretario general de Deportes, gerente de la empresa pública Estadio Olímpico de Sevilla y viceconsejero de Gobernación y Justicia cuando dimitió Luis Pizarro y su equipo en abril de 2011. Su acercamiento a José Antonio Griñán y Susana Díaz fue precisamente entonces, cuando tomó las riendas de la guerra interna del PSOE de Cádiz para arrebatar el control del partido a la 'vieja guardia'. Desde que tuvo esa oportunidad, Jiménez Barrios ha demostrado ante Griñán y Díaz que tiene «buenas ideas» y «reflexiones profundas», y que siempre ha estado «a disposición» del partido cuando se le ha requerido.

La recompensa le viene ahora en un puesto que le ajusta como anillo al dedo. No tendrá que gestionar competencias, una labor que no le apetecía mucho en este punto de su vida, y tendrá que centrarse en hacer política, una cuestión fundamental para un Gobierno sin ape-



Manuel Jiménez Barrios, nuevo consejero de Presidencia, en una intervención parlamentaria. / EL MUNDO

nas recursos económicos. En definitiva, tendrá que poner su ingenio al servicio de la confrontación institucional con el Gobierno del PP, de la rentabilización electoral de las políticas de la Junta –aunque procedan de sus socios de gobierno de IU– y encontrar materias, pactos y demás estrategias para

dotar de contenido una gestión cada vez más complicada por la asfíxia financiera.

Jiménez Barrios se encuentra a medio camino entre la 'vieja guardia' y la renovación generacional. Aunque forma parte políticamente de ese 'nuevo PSOE' que ha tomado el control del partido es mayor

que la generación de Díaz y ha convivido pacíficamente con el anterior aparato. Esa condición de 'puente' o 'bisagra' hace que hoy en día haya relaciones cordiales con el cada vez más escaso sector crítico en la provincia.

Su capacidad para alcanzar esos puntos de encuentro vuelve a ser

fundamental a la hora de mantener la buena salud del pacto de gobierno con IU. Ese es uno de los principales objetivos que le ha encargado la presidenta, a tenor de sus primeras palabras tras hacerse público su nombramiento: «Trabajar para mantener un Gobierno de coalición con IU que tiene abiertas muchas expectativas y muchas esperanzas» y al que él se integra sabiendo que aporta «experiencia» y un carácter que «busca más el consenso» que la discordia.

Esa vocación de encuentro también fue destacada ayer por Irene

El caos urbanístico de su municipio es la única mancha en su currículum

García, secretaria general del PSOE de Cádiz: «Es una persona de trayectoria intachable, de consenso y con infinita capacidad de diálogo al que tengo en alta estima».

En su contra sólo juega un aspecto: su gestión urbanística como alcalde. Chiclana de la Frontera es el municipio de Andalucía con más viviendas ilegales. Más de 40.000 se han construido en estas últimas décadas, aunque la Junta dice reconocer en la actualidad «sólo» 15.000, de las que se pretenden legalizar a unas 10.000. El PP, que ahora gobierna en el municipio, e IU, que formó coalición en el anterior mandato, interpusieron varias denuncias por posibles delitos urbanísticos durante los gobiernos municipales socialistas.

JOSÉ SANCHEZ MALDONADO

Economía, Innovación, Ciencia y Empleo

Luces académicas, sombras en la gestión

LUIS M. CARCELLER / Málaga

José Sánchez Maldonado (Málaga, 1952) se presentaba hasta hace poco en las reuniones del PSOE como un hombre de José Antonio Griñán. Por encima de todo. Militante de la potente Agrupación Centro de Málaga, su acercamiento a la cúpula socialista andaluza se produjo desde su posición de catedrático de Hacienda Pública de la Universidad de Málaga y a través de Magdalena Álvarez, cuando ella ocupaba la Consejería de Economía. Formaba parte del cupo de expertos que en 2004 le permitió entrar en el Consejo Económico y Social.

Sus cargos públicos han estado marcados, no obstante, por la oscuridad de formar parte del eternamente inestable grupo socialista del

Ayuntamiento de Málaga, una institución en la que apenas ha dejado huella tras su paso en dos etapas con sendas mayorías absolutas del PP (1999-2003 y 2011-2012).

El Ayuntamiento lo abandonó en octubre de 2012, cuando Griñán lo colocó como presidente de la Autoridad Portuaria para sustituir a Enrique Linde. Fue incapaz de solventar la crítica situación del puerto, marcada por conflictos laborales, un grave déficit económico y la sombra de la corrupción destapada por la operación *Dársena* –el pago a la empresa Sando de unas obras en el atraque sur que no ejecutó totalmente– heredada de los tiempos de la gestión de Linde y que ahora está en los juzgados.

Por sorpresa, Sánchez Maldona-



El nuevo consejero José Sánchez Maldonado, ayer. / CARLOS MÁRQUEZ

do dio la *espantá* y dimitió ocho meses después de ser nombrado, en mayo de 2013. Oficialmente alegó motivos de salud por su hipertensión y la necesidad de llevar una vida más tranquila, pero su decisión se produjo después de un encierro de sindicalistas protestando por los

despidos previstos en la Autoridad Portuaria. Los trabajadores tiraron muebles, patearon puertas y lanzaron garrafas de agua en la Autoridad Portuaria. Poco después, Sánchez Maldonado dimitió.

«La situación me ha sobrepasado», admitió tras su marcha, que

fue interpretada como su adiós definitivo a la función pública. Meses después, con Paulino Plata ya como su sustituto en la Autoridad Portuaria, el recinto malagueño ha tenido que pedir auxilio económico al Ministerio de Fomento.

La herencia que dejó Sánchez Maldonado en el puerto no ha podido ser peor, aunque es cierto que poco tiempo tuvo, o quiso tener, para enderezarla.

Pese a todo, Sánchez Maldonado, conocido como Pepín por sus amigos, ha permanecido en la cúpula orgánica del partido andaluz. Griñán lo mantuvo en la ejecutiva, de la que forma parte como secretario de Ideas, y también cuenta con una buena relación con el secretario provincial del partido en Málaga, Miguel Ángel Heredia.

Presentado como un experto en hacienda pública, financiación autonómica y pensiones y amparado en su trayectoria académica, su paso por la Administración como cargo público no ha sido hasta el momento muy exitoso. Ahora se encargará de Economía, Innovación, Ciencia y Empleo, un puesto que tendrá que compaginar con aquella aspiración de «salud y familia» con la que se marchó del puerto.